

Cómo contar a los jóvenes la relación entre ciencia y fe

JAIME MARTÍNEZ ACERO

Profesor y coordinador de pastoral de Bachillerato en el Colegio Salesiano San Miguel Arcángel (Paseo Extremadura, Madrid)

Síntesis del artículo

El autor, que es profesor de ciencias y coordinador de pastoral en un colegio salesiano, explica cómo abordar con jóvenes la relación entre fe y ciencia, cómo deshacer ciertos prejuicios cientifistas hoy en día muy extendidos y cómo mostrar caminos hacia la Trascendencia a partir de algunas analogías científicas.

#PALABRAS CLAVE: Ciencia, fe, religión, trascendencia, niveles de realidad, educación, jóvenes.

Abstract

The author, who is a science teacher and pastoral coordinator in a Salesian school, explains how to approach with young people the relationship between faith and science, how to undo certain scientific prejudices that are widespread today, and how to show paths towards Transcendence on the basis of some scientific analogies.

#KEYWORDS: Science, faith, religion, transcendence, levels of reality, education, youth.

Era un día de Puertas Abiertas en el colegio en el que trabajo. Yo estaba en una de las aulas de informática de Secundaria mostrando a los padres que por allí se dejaban caer los robots que habían construido algunos alumnos.

Al final de la mañana, un compañero mío que había pasado la jornada enseñando a las familias las instalaciones de Primaria, se dejó caer por mi clase. Confusión en su rostro. Le pregunté por su rictus. Me contestó que no estaba seguro de haber actuado bien ante la pregunta de una madre: no supo qué contestar... no tanto por desconocer la respuesta,

sino por lo esperpéntico de la misma duda planteada. Aquella señora, que valoraba la posibilidad de matricular a su hijo en nuestra escuela el curso siguiente, tenía curiosidad por saber si nuestro ideario de centro católico se decantaba por el creacionismo o por el evolucionismo.

La solicitud de aclaración por parte de esta madre sirve para encuadrar bastante bien el estado de la cuestión de la relación ciencia-fe en la escuela. En primer lugar, porque las preguntas existen y conviene saber darles respuestas. En segundo lugar, porque, además

de las preguntas, también abundan las informaciones erróneas y hasta mal intencionadas, así que resulta crucial saber replicar de manera apropiada y exacta. Hasta donde cada uno puede llegar, claro está.

El profesor Marcus du Sautoy, que sucedió al combativo ateo Richard Dawkins como titular de la cátedra Charles Simonyi de Difusión de la Ciencia en la Universidad de Oxford, confiesa en su última obra que “se acaba el tiempo de conocerlo todo¹”. Es tal la profundidad que se ha alcanzado en los diversos ámbitos de la Ciencia que resulta imposible para el cerebro humano el saberlo todo, ¡cuánto más comprenderlo! Pero hay ciertas cuestiones a las que los educadores católicos debemos saber dar respuesta... desde la Ciencia y desde la Fe.

1 El conocimiento de la realidad

Siempre que aflora la curiosidad en el alumnado por algún aparente conflicto entre lo que la Ciencia descubre y lo que la Fe afirma, suele ser conveniente centrar el tema. A menudo, independientemente de la controversia en sí, es interesante que comprendan previamente que *la realidad, lo que existe, es mucho más que aquello que podemos percibir sensorialmente*.

En ocasiones, para construir el marco de discusión, he utilizado una anécdota apócrifa sobre Louis Pasteur que circula por las redes sociales. En ella se cuenta que algunos colegas ateos suyos se burlaban de él por ser creyente y hablar sobre la existencia del alma, alegando que habían abierto más de mil cadáveres y que no encontraron rastro alguno de la misma en ninguno de ellos. Él les contestó: “El día que muera su madre, pártanla en mil

pedazos y traten de encontrar el amor que ella tuvo por ustedes”. Dudo de la veracidad de la anécdota, pero ayuda a comprender que hay conceptos que se escapan al análisis de los sentidos, aun siendo aquellos muy reales.

1.1 Distinguir niveles

El modelo ontológico propuesto por Ken Wilber, budista, en su antología *Cuestiones cuánticas. Escritos místicos de los físicos más famosos del mundo*², también resulta útil. Esta particular visión de la *Scala Naturae* nos presenta la realidad como un diagrama de círculos concéntricos que representan campos del ser. Del más interno al más externo, estos son materia-vida-mente-alma-espíritu. Hace corresponder a estos entes una disciplina que los estudia preferencialmente, aunque no lo haga de manera exclusiva. Éstas serían, respectivamente, física-biología-psicología-teología-mística. Cada uno de estos niveles exteriores trasciende e incluye a los anteriores.

Hay un último nivel, no representado por ningún círculo sino externo a todos ellos que denomina Espíritu: que lo contiene a todo y que participa de todo. Sin entrar en los matices que considera el autor en su propuesta para distinguir alma-espíritu-Espíritu, a nuestros efectos basta con entender la relación entre las disciplinas que tienen por estudio los distintos campos, especialmente en sus fronteras: si cada campo superior trasciende e incluye al anterior, ahí podemos explorar los límites de las correspondientes ciencias que los estudian: han de considerar lo incluido, pero sin pretender alcanzar lo que está fuera de su alcance.

No tiene sentido, por ejemplo, que un geólogo trate de encontrar mecanismos de reproducción en las rocas, pues es una función de

¹ M. Du Sautoy, *Lo que no podemos saber. Exploraciones en la frontera del conocimiento*, Barcelona, Acanalado, 2018, p.12.

² K. Wilber, *Cuestiones cuánticas. Escritos místicos de los físicos más famosos del mundo*, Barcelona, Kairós, 1987, pp.24-28

nivel superior. Sin embargo, sí es deseable que un biólogo tenga sólidos conocimientos de química, pues los seres vivos, aunque en un escalón más alto, están compuestos por materia.

1.2 Superar dos peligros

Limitando el marco de acción de cada disciplina podremos iniciar un diálogo más fructífero³. Si no lo hacemos corremos dos peligros que inutilizarían la discusión. El primero sería tratar de *rellenar* los huecos de una disciplina inferior con explicaciones de ciencias superiores. El ejemplo paradigmático de este error es el famoso caso Galileo. Si se intenta justificar erróneamente a través de la teología algo que se puede llegar a explicar mediante la física, podemos menospreciar todo el verdadero ámbito de estudio de aquella.

El segundo error sería el de intrusismo por exceso. Es decir, tratar de desarrollar soluciones desde un nivel, despreciando las implicaciones de los superiores. Actualmente éste es el riesgo más común cuando se trata la relación ciencia-fe con jóvenes... y con no tan jóvenes. Una de las dudas que más suelen surgir en el aula es la cuestión del origen de la vida. Podríamos hablar de caldos primigenios o mundos de ARN, pero nos encontraríamos en la frontera entre los dos primeros niveles del ser, la materia y la vida. Los niveles superiores pueden estudiar este fenómeno desde su propia perspectiva. Aunque aún no se conocen todos los detalles sobre cómo se originó la vida, no se puede descartar que algún día se conozcan. Es más, es muy posible que se llegue a saber: ya hay estimaciones muy exactas acerca de cuándo sucedió e hipótesis químicas muy serias sobre cómo. Pero, sobre este tema, la teología o la mística no tratan de responder ni al cómo ni al cuándo. Sí será legítimo, por ejemplo, contestar al por qué, al para qué... o al Quién.

Sin fe se podría responder de forma nihilista a estas dos preguntas mediante el recurso de la casualidad o el accidente. Lo irónico es que dichas respuestas son, en sí mismas, actos de fe, pues no son demostrables científicamente. Llegados a este extremo, los jóvenes pueden comprender finalmente que cualquiera que sea la postura personal con respecto al origen de la vida, en última instancia, ésta se apoyará en una creencia íntima.

2 Los límites de la ciencia: incertidumbre e incompletitud

Otro recurso que suele resultar fructífero en el diálogo con aquellos que afirman que la verdad sólo es accesible a través del método científico es el narrarles, a modo de anécdota, algunas de las ocasiones en las que precisamente la Ciencia ha demostrado lo contrario.

El primer caso paradigmático es el del *Principio de Incertidumbre de Heisenberg*, que puso de manifiesto la imposibilidad de observar el mundo cuántico con las lentes de la Física clásica ya que, al tratar de hacerlo, habrá magnitudes que no podremos calcular simultáneamente.

Otro ejemplo que sorprendió a la comunidad científica de su época es el de los *Teoremas de Incompletitud de Gödel*. Según éstos, podemos utilizar métodos sólidos y lógicos de razonamiento, pero esto provocará que haya verdades que no sean alcanzables por dichos métodos. Si necesitamos demostrar todas las verdades, tendremos que utilizar procedimientos de razonamiento no tan "seguros". Gödel demostró esto para sistemas numéricos, lo que puede parecer anecdótico o tangencial para el tema que estamos tratando; pero ontológicamente su resultado (junto con el de Heisenberg) me parece relevante: la Verdad se escurre, a veces, del método científico y la misma Ciencia nos lo pone de relieve. El

³ Para profundizar en los límites de las disciplinas científicas, recomiendo la obra de **Pierre Duhem** *La teoría física: su objeto y su estructura*, Ed. Herder, 2003.

14 02 10 09 03 02 01

enunciado de los Teoremas de Incompletitud exceden los conocimientos del adolescente medio, pero el Principio de Incertidumbre es temario de 2º de Bachillerato, por lo que puede utilizarse para una reflexión más profunda sobre el acceso a la realidad.

3 El inabarcable concepto de infinito

En la asignatura de Matemáticas he podido experimentar, en primera persona, las dificultades a las que se enfrenta un joven cuando se encuentra cara a cara por primera vez con el concepto de infinito. En 4º de ESO, cuando se introduce el concepto de límite de una función en un punto, siempre aprovecho para acudir al recurso cartesiano de reflexionar sobre Dios y el infinito. Suelo hacer referencia a que vivimos en la edad del redondeo, en la que parece que todo está acotado, que todo está definido. Basta con demostrar que $0,9\hat{9}$ representa exactamente el mismo número que el guarismo 1 para poder extender la idea de que nos hemos acostumbrado a “redondear” la realidad sin comprender, en realidad, la belleza de la perfección que rodea a la creación.

Me explico: cuando les digo que $0,9\hat{9}$ es exactamente igual a 1, no algo muy cercano a 1, ellos suelen utilizar su calculadora para apoyar

la tesis⁴. La calculadora, como el hombre, tiene una capacidad limitada y, por necesidades de diseño, en algún decimal, se ve obligada a redondear el resultado, arrojando un resultado correcto pero que no ha sido alcanzado por razonamientos adecuados. Ellos tienden a pensar (como lo “hace” la calculadora) que la cifra $0,9\hat{9}$ significa un 0 seguido por muchos nueves decimales... muchos... muchísimos... y que, por lo tanto, la diferencia es tan insignificante que podemos deducir que es prácticamente 1. Esto no es correcto. El símbolo $0,9\hat{9}$ significa un 0 seguido de infinitos nueves decimales.

Y aquí es donde comienza la reflexión: por muchos que sean esos nueves nunca llegarán a ser infinitos porque, por definición, al infinito no se “llega”. Uno puede acercarse, pero siempre seguirá quedando infinitamente

⁴ Acostumbro a realizar la demostración de dos maneras diferentes: la primera es acudiendo a la fracción generatriz que se puede construir para cualquier número racional y que, en este caso, resulta ser el número natural 1, pero esta forma de comprobación no suele convencer a la mayoría. La segunda, que frecuentemente es la definitiva, utiliza el concepto diferencia de números iguales, mediante una serie de restas sucesivas:

$$1 - 0,9 = 0,1$$

$$1 - 0,99 = 0,01$$

$$1 - 0,999 = 0,001$$

Esto se entiende fácilmente. Si, a continuación, utilizamos como sustrando la cifra de nuestra tesis:

$$1 - 0,9999... = 0,000...$$

Y, aquí sí, es fácil entender que un 0 seguido de infinitos ceros es exactamente 0 y que, por tanto, minuyendo y sustrando son iguales.

lejos. Estableciendo la analogía con la fe podemos asegurar, como hizo san Agustín, que, si lo comprendemos, no es Dios. El infinito da mucho juego en este sentido. En lo inabarcable de lo infinitamente grande y en lo incomprendible de lo infinitamente pequeño, como ya se ha visto cuando nos hemos referido al Principio de Incertidumbre.

El asombro crece cuando se presenta a los alumnos la diferente equipotencia de los conjuntos de números naturales (infinito numerable con cardinalidad \aleph_0) y reales (infinito no numerable con cardinalidad \aleph_1). Georg Cantor demostró que hay infinitos “más grandes” que otros. Cuando este tipo de conceptos matemáticos desafían nuestra intuición se puede aprovechar para reflexionar, de nuevo, sobre las vías de acceso a la realidad que habitualmente damos por buenas.

4 Analogías científicas para acercarse al Misterio de Dios

El científicismo supone un problema grave para abordar la Trascendencia. Por definición, aquél que sólo considera válido el conocimiento adquirido a través del método científico tendrá problemas para aproximarse a cualquier realidad no sensible. He conocido jóvenes que se esforzaban en creer en Dios, pero en los que la influencia positivista era tan grande, que realmente les era muy complicado aceptar las verdades de la fe sin más.

En el mundo en que vivimos, es legítimo sentirse así y sería un error eludir la reflexión previa al abrazo del dogma. Una estrategia posible para que acepten y comprendan algunas de las afirmaciones de nuestra fe es la de utilizar la belleza, a menudo desconcertante, del mundo sensible que nos rodea para que, mediante analogía, aborden la belleza sorprendente del Misterio que se escapa a nuestros sentidos.

Ya hemos visto la potencia que para iniciarse en esta senda tiene el concepto de infinito, pero permítanme otro ejemplo. Afirma el Catecismo que *el misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo (...)* *Es la enseñanza más fundamental y esencial en la «jerarquía de las verdades de fe» (DCG 43)*⁵. Recogiendo los adjetivos del texto, nos encontramos ante una Verdad central, fundamental, esencial y yo añadiría, para una mentalidad científicista, muy complicada de asimilar. Eso de tres personas distintas que comparten una misma naturaleza, una misma sustancia, pero que se distinguen por su relación entre ellas se hace difícil de digerir y puede llevar a asunciones casi heréticas si no se razona adecuadamente.

Aunque a menudo se ha utilizado el símil del agua-hielo-vapor como explicación de la realidad trinitaria, a mí me parece más acertado el uso de la naturaleza dual de la luz, como partícula y onda. Es, a mi modo de ver, un ejemplo que, como Dios mismo, produce una mayor sorpresa. No sólo porque el mundo cuántico es, de por sí, contrario a la intuición, sino porque en esta escala podemos introducir el concepto de entrelazamiento. Dos fotones que nacen de una misma fuente están entrelazados, una relación tan íntima que permite conocer la realidad del primero observando sólo al segundo y viceversa. Fotones diferentes, pero de la misma naturaleza, la misma y única luz; entrelazados, relacionados, de tal manera que, siendo diferentes, lo comparten todo.

No es una explicación perfecta de la Trinidad (¿cuál lo es?) pero puede servir para que el positivista no rechace el Misterio. Para completar la comparación, el que un fotón pueda encontrarse en infinitos lugares a la vez (lo que explica su comportamiento como onda) puede servir también de símil a la ubi-cuidad de Dios.

⁵ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 234.

Y pasamos del dogma más fundamental al más recientemente declarado. El periodista Antonio Moreno escribió, con motivo de la fiesta de la Asunción de la Virgen el pasado verano, un magnífico hilo en Twitter⁶ en el que, entre otras cosas, mencionaba el aún misterioso fenómeno del microquimerismo fetal como hipótesis para afirmar la vida en cuerpo y alma de la madre de Jesús de Nazaret. A grandes rasgos, esta curiosa circunstancia biológica, que se da en muchas mujeres embarazadas, consiste en que existen células del feto que *escapan* del útero y se llegan a *instalar* en órganos de la madre durante la gestación, perviviendo allí y pasando a formar parte de la anatomía de ésta. Es hermoso pensar que Cristo, muerto y resucitado en vida de María, depositó de manera especial la Gracia de la Resurrección en ella cuando aún estaba en su vientre.

5 El reto de la ideología de género

Todo lo presentado hasta ahora puede servir de ayuda para que los jóvenes distingan las distintas sendas para aproximarse a la verdad: saber reconocer lo que es objeto de estudio a través del método científico y lo que está más allá de él y que sólo es alcanzable a través de la fe. Es crucial que sepan discernir la diferencia ya que, en el mundo en el que vivimos, se presentan multitud de creencias como científicamente probadas cuando no es cierto.

El caso más paradigmático de esto es el éxito de la ideología de género, que se ha instalado de tal manera en el pensamiento popular que ya es casi condenable penalmente el pronunciarse en contra. Esta ideología, en su forma más radical, trata de desvincular totalmente la biología de la identidad de la perso-

na, criticando fieramente la antropología cristiana que defiende que el alma es la forma del cuerpo⁷. Al asegurar que no hay nada *natural*, que todo es *constructo social*, no sólo se aniquila la identidad sexual del varón y de la mujer, sino que se destruyen relaciones esenciales para la persona (padre, madre, marido, mujer...).

Irónicamente, los adalides de estas posturas (que insisto, están teniendo mucho éxito instalándose en el ideario colectivo) acusan a la Iglesia de basar su postura en la *irracional* creencia de que Dios nos creó a su imagen y semejanza como varón y mujer⁸. Digo que es irónico, puesto que su posición defiende dogmas mucho más *irracionales* si entendemos *razonabilidad*, en este caso, por demostrables científicamente. Que sólo hay dos sexos biológicos en la especie humana (salvo malformaciones) es indiscutible. Si a partir de ahí se quiere justificar que las diferencias entre ellos es única y exclusivamente producto del devenir histórico y de la evolución social, la demostración no es inmediata. Y si bien la navaja de Ockham no es un principio científicamente irrefutable, personalmente no veo inconveniente en asegurar que, en este caso, la explicación más sencilla (y que además coincide con el Magisterio de la Iglesia) es la más probable.

Es evidente que la identidad sexual de cada individuo es una cuestión compleja que afecta a muchos niveles: biológico, psicológico, social...; pero comenzar a abordar las problemáticas relacionadas desdeñando el primero

⁶ Se puede consultar el texto completo en <https://www.antonio-moreno.es/hilodelaasuncion/>.

⁷ "La unidad del alma y del cuerpo es tan profunda que se debe considerar al alma como la «forma» del cuerpo (cf. Concilio de Vienne, año 1312, DS 902); es decir, gracias al alma espiritual, la materia que integra el cuerpo es un cuerpo humano y viviente; en el hombre, el espíritu y la materia no son dos naturalezas unidas, sino que su unión constituye una única naturaleza" (Catecismo de la Iglesia Católica, 365).

⁸ Gén 1,27.

de ellos es un tanto desconcertante y esto es, precisamente, lo que predica la ideología de género. Se llega a aseverar que las orientaciones y conductas sexuales de nuestra especie son también fruto de la tradición social, asegurando que el ser humano es mayoritariamente heterosexual por motivos históricos y culturales que nada tienen que ver con la compleja naturaleza del mismo y que, si nos abstraerámos de toda influencia social, veríamos como las personas serían, esencialmente, seres bisexuales.

Es una hipótesis curiosa pero indemostrable científicamente. Por tanto, creer que es cierta no deja de ser un acto de fe. Igual que lo es creer lo contrario. Convendría reflexionar sobre cuál de las dos posturas es más razonable. Esto hace crítico que, al presentar la cuestión ante los ojos de los jóvenes, sepamos enfocar el asunto enmarcándolo en el nivel que le corresponde.

6 La evidencia de la compatibilidad: científicos creyentes

Quizá el argumento más potente para poder demostrar la compatibilidad entre la vía de la Ciencia y la vía de la Fe para buscar la única Verdad sea el de presentar el testimonio de aquellos que, siendo científicos de primer orden, no han encontrado problema en con-

ciliar ambos enfoques. Se podría objetar que trato de utilizar aquí una suerte de *argumentum ad verecundiam*, pero lo cierto es que no creo que exista falacia: no se está tratando de demostrar la superioridad de una vía con respecto de la otra, sino de presentar ejemplos que evidencien que se puede ser una persona de ciencia y una persona de fe: que no existe incompatibilidad. De hecho, a lo largo de la Historia, se puede asegurar no sólo que hay grandísimos científicos que han sido también profundamente creyentes, sino que han sido hombres de ciencia, precisamente, por haber sido cristianos: Copérnico, Galileo, Kepler, Descartes, Huygens, Newton...

Más recientemente, es casi obligatorio mencionar al genetista Francis Collins, director del Proyecto Genoma Humano durante nueve años, que no encuentra ningún problema en conciliar teorías científicas, como la Evolución, con la existencia de un Dios Creador⁹.

Lo que es prácticamente seguro es que, si iniciamos esta senda de argumentación con un joven, tarde o temprano acabará saliendo el nombre de Galileo Galilei y de su proceso como ejemplo de la recalcitrante actitud de la Iglesia ante temas científicos. Puede ser útil utilizar el contraejemplo de Frank Sherwood Taylor, un prestigioso doctor en Química e historiador de

⁹ Imprescindible su obra *¿Cómo habla Dios?: La evidencia científica de la fe*. Ed. Ariel.



Nikolaus Kopernikus.



Galileo Galilei.



Johannes Kepler.



Christian Huygens (Hugenius).



Isaak Newton.

la Ciencia que se convirtió al catolicismo, precisamente, al estudiar el caso Galileo y percatarse de la tergiversación, a menudo malintencionada, que ha sufrido el asunto a lo largo de la historia.

Este tipo de “leyendas negras” que pretenden convertir en irreconciliables la doctrina de la Iglesia y muchos postulados científicos han calado profundamente en la sociedad. Por ejemplo, hay muchas personas, incluidos muchos católicos, que desconocen que la teoría del *Big Bang* fue propuesta a partir de los trabajos de Georges Lemaître, sacerdote belga que postuló, por primera vez, que el universo estaba en expansión, contradiciendo al mismísimo Einstein. Cantor, Planck, Heisenberg, Mendel, Maxwell, Babbage, Bolzano, Leibniz, Pascal, san Alberto Magno... La lista de eminentes científicos que fueron también profundos creyentes es interminable. Este elenco supone un argumento bien sólido para desmontar la creencia popular de que los científicos son ateos por la inevitable incompatibilidad existente entre ciencia y fe.

7 A modo de conclusión: el acceso y la relación con Dios mediante la Ley de Ohm

Si me preguntan cuál es el primer concepto que, hablando con jóvenes, ha de quedar claro cuando se confrontan ciencia y fe es el que la pregunta sobre el sentido queda fuera del ámbito

científico. La apertura a la realidad trascendente es esencial y no ha de entrar en conflicto con lo observable o cognoscible a través de los sentidos.

Por otro lado, las respuestas científicas no deben asustar al creyente: nunca alejan de la fe, sino que suscitan (o pueden suscitar) otras preguntas que sí se vean respondidas desde ella. Tanto la ciencia como la fe buscan la Verdad y es éste un objetivo nobilísimo que el ser humano tiene que sentirse llamado a perseguir. Si conseguimos prender la chispa de la curiosidad en aquellos que, muchas veces sin saberlo, andan en búsqueda de la experiencia vital de encontrarse con esa realidad profunda, ya tendremos un punto de partida. Si además tienen una cierta tendencia científica, se les puede explicar la Ley de Ohm para mantener una sana relación con Dios. El enunciado de dicha Ley afirma que

$$I = \frac{V}{R}$$

Donde, originalmente, *I* es Intensidad, *V* es Diferencia de Potencial y *R* es Resistencia.

Utilicemos estos mismos términos eléctricos aprovechando la polisemia de algunos de ellos y la definición de otros. Para maximizar la “Intensidad” de nuestra relación con Dios podemos proceder de dos maneras: o incrementamos nuestra “Diferencia de Potencial” o disminuimos nuestra “Resistencia” (nada impedir hacer ambas cosas a la vez, lo que haría cre-

cer aún más la magnitud de la “Intensidad”). Para poder entender a qué me refiero, veamos que la Diferencia de Potencial se define como

$$V = \frac{W}{q}$$

Donde W significa Trabajo y q , Carga. Recordemos que se trata de hacer crecer nuestra “Diferencia de Potencial”.

De nuevo, para lograr esto, tenemos dos estrategias (que, óptimamente, deberían seguirse simultáneamente). La primera es incrementar nuestro “Trabajo”. Y aquí me refiero al trabajo por el Reino. El Evangelio ofrece pautas muy claras sobre cómo conseguir esto. “¡Trabajo, trabajo, trabajo!”, que decía Don Bosco. Si no comenzamos por movernos, no llegaremos demasiado lejos. El “Trabajo” pasa por cumplir con los mandamientos, especialmente, por aquellos que Jesús nos señaló como principales.

Pero el trabajo solo no basta: no se trata de convertirse en incansables activistas sin motor profundo. La segunda estrategia pasa por minimizar la “Carga”. El sentirse amado, el conocer la misericordia de Dios, la celebración de los sacramentos (Reconciliación y Eucaristía frecuentes), la oración, la vida comunitaria en la Iglesia... todo esto alivia nuestra “Carga”, nos permite afrontar la vida (y el “Trabajo”) con fuerzas renovadas: “*Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré*”¹⁰.

Sintetizando, incrementar nuestro “Trabajo” mientras aligeramos nuestra “Carga”, incrementa nuestra “Diferencia de Potencial” lo que, como hemos visto, ayuda a acrecentar la “Intensidad” de nuestra relación con Dios. Pero podemos aumentarla aún más si reducimos, a la vez, nuestra “Resistencia”. ¿Y esto qué quiere decir? Esto es, en pocas palabras, la auténtica confianza en Dios, la más pura Fe: dejarnos amasar, desarmarnos, entregarnos... hacernos mansos, humildes, sencillos, como niños obedientes... (¿dónde habremos leído todo esto?). Nuestra obstinación en no descubrir (o no obedecer) la voluntad de Dios es la “Resistencia” a eliminar. No hay mayor acto de confianza que reposar en los brazos del Padre amoroso, dejándole hacer. Resistirse a Dios es posible, está en nuestra libertad. Quizá, en muchos casos, la “Intensidad” de nuestra relación con Él es prácticamente nula porque nuestra “Resistencia” es enorme.

Esta interpretación de la Ley de Ohm no deja de ser una simplificación un tanto tosca, pero me parece un buen punto de partida para aquellos que no saben por dónde empezar, pues relaciona aspectos fundamentales. En general, cuando uno se encuentra con jóvenes desorientados que ignoran de dónde partir, yo siempre les recomiendo iniciar la senda por el principio... Y en el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. ¿Se puede empezar mejor?

¹⁰ Mt 11, 28.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

Además de los libros ya citados en las notas a pie de página, estas obras también son interesantes:

Javier Leach, SJ, *Matemáticas y religión*. Ed. Universidad Pontificia Comillas, 2011.

Ángel Guerra Sierra, *Hombres de ciencia, hombres de fe*. Ed. Rialp, 2011.

Antony Flew, *Dios existe*. Ed Trotta, 2012.

José Antonio Sayés, *¿Por qué creo?* Ed. BAC Popular, 2013.

Carlo Rovelli, *La realidad no es lo que parece*. Ed. Tusquets, 2015.

Alister McGrath, *La ciencia desde la fe*. Ed. Espasa, 2016.

VV. AA., *60 preguntas sobre ciencia y fe*. Ed. Stella Maris, 2016.

Antonio Macaya Pascual, *Un latido en la tumba*. Ed. Voz de Papel, 2019.

Adviento

preparamos el corazón para **la llegada de Jesús**



2,65 €



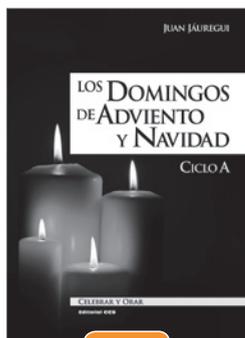
4 €



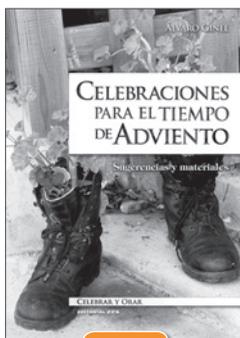
¡Descubre más títulos en nuestra web!



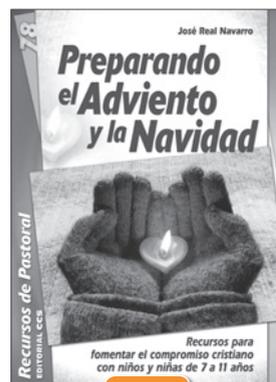
6,80 €



15 €



9 €



9,80 €